

1)

Éstos son mis recuerdos.

Disparan y es de noche. Los helicópteros desprenden misiles con una detonación que hace pensar en un abismo en el cielo.

Mamá y papá permanecen callados. No hay luces en casa ni en diez cuadras a la redonda. La *french poodle* ladra histérica. Igual que a nosotros la ha despertado el estremecimiento de las paredes.

El sonido se incrementa. Algo se estrella contra el techo. Me oculto bajo la cama. Sé que si una bomba nos abatiera, no quedaría nada. Sigue el silencio.

La noche se paraliza sobre nuestra casa.

El monstruo se desplaza como una araña negra en el cielo. Su estruendo se convierte en eco. Se ha alejado a sembrar miedo y luces de bengala en otra parte.

2)

*Debemos entender como un milagro que Pablo haya incorporado a su pensamiento la enseñanza que nuestro Señor Jesucristo le ofrecía...*

–¿Qué pasaría si los helicópteros se equivocaran y dispararan sobre nuestra casa?, –pregunto a papá en un susurro.

–No pienses en eso –responde incómodo–. Los soldados saben diferenciar entre los subversivos y la gente decente.

*Por eso a los cristianos de corazón nos molesta que tergiversen los Evangelios con fines políticos...*

–¿Y si pasara?

–Pedile a Dios que no sea así.

–¿Por qué estamos en guerra?

–Porque hay intereses divididos.

–¿Eso qué significa?

–Guarda silencio y poné atención –dice por fin, molesto.

Me aburre la misa, digo en voz baja. Miro a todas partes. El rostro sereno de la gente me da miedo. Papá dice que no existe el infierno.